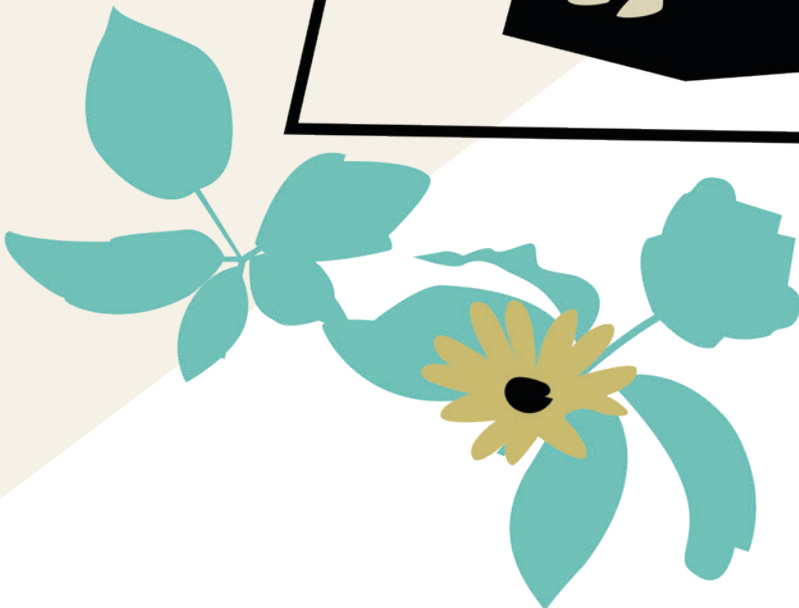
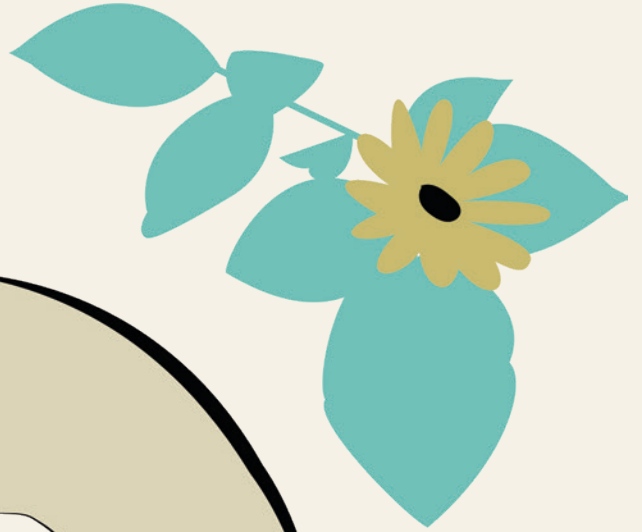




UNTO DE VISTA



Teorías de la conspiración, negacionismo del COVID-19 y movimientos en contra de las medidas para la contención de la pandemia

Cristian Soler Roca

Tutora: Alba Navalón Mira

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

cristiansolerroca@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9527-655X

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo comprobar si se puede enmarcar el discurso de los grupos contrarios a la aceptación de las medidas preventivas frente al COVID-19 dentro de las teorías de la conspiración y analizar cuáles son sus argumentos. El estudio se ha realizado con una metodología cuantitativa, utilizando la técnica del análisis de contenido sobre los mensajes del grupo de Telegram del colectivo negacionista *Docentes por la Verdad*. El marco temporal de estos datos ha sido de diciembre de 2020 (fecha en la que se comienza a vacunar frente al COVID-19) a mayo de 2021 (fecha en la que se termina la pauta de vacunación de la mayoría del profesorado). Sobre los días de las fechas señaladas, en total 182 días, se ha realizado un muestreo con el 95 % de nivel de confianza y un error del 5 %, que ha dado como resultado una muestra de 124 días. Para seleccionar los días se utilizó un muestreo sistemático con la función $K=N/n$. La precodificación del análisis se basó en la caracterización de las teorías de la conspiración de Brotherton (2013) y los argumentos negacionistas detectados por la Comisión Central de Deontología de la Organización Médica Colegial (2020). Los resultados muestran que estos colectivos se pueden considerar grupos conspiracionistas y confirman los resultados de otras investigaciones respecto a sus argumentos, y añade algunos nuevos.

Palabras clave: teorías de la conspiración, negacionismo, COVID-19, antivacunas, antimascarillas

ABSTRACT. *Conspiracy theories, COVID-19 denialism, and movements against measures to contain the pandemic*

The aim of this present research was to test whether the discourse of groups opposed to the acceptance of COVID-19 preventive measures could be framed within conspiracy theories and to analyse their arguments. This study was conducted using quantitative methodology by applying the technique of content analysis to the messages sent within the denialist collective *Docentes por la Verdad* Telegram messaging application group. The data collection timeframe was from December 2020 (when vaccination against COVID-19 started) to May 2021 (when the vaccination schedule for the majority of teachers ended). Systematic sampling with the function $K = N/n$ was used to select sufficient days within this aforementioned date range to comply with a 95% confidence level and error of 5%, resulting in a sample of 124 from a total of 182 days. The pre-coding of the analysis was based on Brotherton's (2013) characterisation of conspiracy theories and the denialist arguments detected by the *Comisión Central de Deontología de la Organización Médica Colegial* (Central Commission of Deontology of the Spanish Medical Association; 2020). The results showed that these collectives can be considered conspiracy groups and reaffirmed the arguments of other research groups while also adding some new lines of enquiry.

Keywords: disinformation, coronavirus, antivaccine, vaccine reluctance, health, echo chamber

SUMARIO

- Introducción
- Teorías de la conspiración
- Reticencia y discursos contrarios a la vacunación
- Negacionismo y movimientos contra las restricciones frente al COVID-19
- Objetivos y metodología
- Análisis de resultados
 - Encaje dentro de las teorías de la conspiración
 - Argumentos utilizados
- Discusión y conclusiones
- Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Cristian Soler. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Alicante. Carretera de San Vicente del Raspeig, s/n, 03690, San Vicente del Raspeig (Alicante)

Sugerencia de cita / Suggested citation: Soler Roca, C. (2022). Teorías de la conspiración, negacionismo del COVID-19 y movimientos en contra de las medidas para la contención de la pandemia. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 136(1), 118-131.

INTRODUCCIÓN

A finales de 2019 el COVID-19 comenzó a ser un problema a nivel internacional. Al principio, en el continente asiático, y más tarde, en todo el mundo. El 11 de marzo de 2020 la OMS declaró oficialmente la pandemia. A partir de este momento el COVID-19 se convirtió en el monotema en todas las esferas sociales, los contagios y muertes no pararon de ascender y se fueron sucediendo distintas normativas para el control de la pandemia.

Ante esta situación de extrema gravedad surgieron movimientos sociales que niegan la realidad de la pandemia y que rechazan las medidas preventivas frente al virus. Estos, para conseguir que más personas se unan a sus colectivos, tergiversan resultados de estudios científicos, utilizan a falsos expertos y difunden bulos, lo que en muchas ocasiones acaba confundiendo a la población general y les acaba dificultando diferenciar la información veraz de la falsa. Tanto es así que la OMS ha declarado que no solo luchamos contra la pandemia, sino también contra una infodemia, término con el que se refieren a la

sobreabundancia de contenido e informaciones falsas sobre la situación epidemiológica y a su rápida propagación entre personas y medios de comunicación.

El rechazo a las medidas de control de la pandemia no solo afecta y pone en peligro a quienes se oponen a estas, sino que también pone en peligro a la población general. Por ello es necesario estudiar estos movimientos para comprender mejor cómo funcionan y poder actuar frente a ellos. Con este fin se desarrolla este trabajo, el cual tiene como objetivo comprobar si se puede enmarcar el discurso de los grupos contrarios a la aceptación de las medidas preventivas frente al COVID-19 dentro de las teorías de la conspiración (TdC a partir de ahora) y analizar cuáles son sus argumentos.

TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

Aunque son muchos los autores que han definido lo que es una TdC, las distintas definiciones tienen muchas similitudes y pocas diferencias. Por lo tanto,

teniendo en cuenta muchas de ellas (Brotherton, 2013; Gallo, 2019; Jolley, 2013; Mancosu, Vassallo, y Vezzoni, 2017; Pérez Hernáiz, 2011; Rodríguez, Gualda, Morales, y Palacios, 2021; Sunstein y Vermeule, 2009; Wood, Douglas, y Sutton, 2012), en este trabajo se entenderá por TdC las explicaciones de sucesos alternativas a las principales u oficiales, que no están fundamentadas ni verificadas y son menos plausibles que estas otras, en las cuales prima el sensacionalismo y no hay lugar para el azar o la casualidad, todo es causal, planeado y dirigido por élites malévolas, ocultas, muy poderosas y hábiles, con cualidades en muchos casos casi sobrenaturales, que actúan en favor de su propio beneficio, buscando ventajas políticas, económicas y/o sociales, de forma siniestra. Conciben estas conspiraciones como el motor de la historia, y suelen considerar como causantes o encubridores de los planes y consecuencias de estas élites ocultas a los gobiernos, científicos, industria privada y a cualquier otra parte de la sociedad que sea necesaria para mantener la conspiración. También acaban simplificando la realidad social en el sentido de no tener en cuenta la gran cantidad de variables que intervienen en cada suceso, utilizando explicaciones monocausales y pasando por alto las consecuencias no previstas de las acciones. Son narrativas científicas, ya que son discursos cerrados, autoafirmativos, que se presentan como verdades absolutas que no pueden ser refutadas, y bajo el sesgo de confirmación rechazan directamente todas las pruebas en contra de su teoría y aceptan cualquier indicio que sea favorable a ella como una prueba de estar en lo cierto. En la actualidad las TdC y otras actitudes científicas tienen una amplia difusión entre la sociedad y son cada vez más utilizadas por líderes populistas para buscar apoyos y remover los prejuicios latentes de la gente contra el sistema establecido (Mancosu et al., 2017). La mayoría de la literatura científica sobre el tema coincide en señalar lo perjudicial de estas narrativas. Aunque solo sea un grupo minoritario quien las respalda, este puede provocar grandes daños. Se podría decir que se diferencian tres grandes bloques en los que se refleja el carácter perjudicial de las TdC: la salud, las dictaduras y la desconfianza en la política y las instituciones (Gallo, 2019; Jolley, 2013; Mancosu et al., 2017; Rodríguez et al., 2021; Sunstein y Vermeule, 2009).

Multitud de variables influyen en que una persona crea en una TdC, pero hay una que parece ser la que mayor fuerza predictiva tiene: la creencia en una conspiración general de que las autoridades engañan y manipulan a la población. Esta influye hasta el punto de que una persona crea a la vez dos TdC contrarias o mutuamente excluyentes (Wood et al. 2012). Diversos autores han resaltado la importancia que ha tenido internet, la revolución digital y las redes sociales en la explosión de las TdC y su gran difusión en la actualidad. Estos nuevos medios de comunicación han creado un nuevo paradigma, donde ya no existen intermediarios que seleccionan la información como en los medios tradicionales, sino que cualquiera puede producir y difundir información y acceder a ella. Por lo tanto, puntos de vista que antes se habrían considerado inaceptables y ridículos son más accesibles en la actualidad, lo que se une al hecho de que la ciudadanía no consigue diferenciar la información veraz de la desinformación. En esta era de complejización informacional y sobreinformación, las TdC se presentan como simplificadoras de la realidad que minimizan la incertidumbre existente (Rodríguez et al., 2021; Wood, 2013).

Robert Brotherton, en su artículo «Towards a definition of ‘conspiracy theory’» (2013), realiza una caracterización sobre las TdC, la cual va a ser utilizada en gran parte del análisis de los datos de este trabajo. En ella divide sus características en tres aspectos:

Contexto

Son afirmaciones no verificadas. No son consideradas ciertas por los expertos o autoridades de la materia que traten, aunque quienes crean en ellas las consideren como verdades absolutas. Son alternativas menos plausibles que las explicaciones principales. No son explicaciones con las mismas condiciones para ser ciertas que las demás. Se crean como argumento contrario a las explicaciones más plausibles y rechazan estas considerándolas parte del engaño. Muchas veces el argumento conspirativo no ofrece un relato alternativo, sino que simplemente se basa

en que algo no funciona en la explicación principal. Son sensacionalistas. Cuanto más impacto en la opinión pública genera y más cobertura de los medios recibe un acontecimiento, más probabilidades tiene de convertirse en objeto de las TdC.

Contenido

Definen todo como causal e intencional. Según las TdC nada ocurre accidentalmente, todo ocurre por acción. Se utilizan explicaciones monocausales por las cuales el hecho en cuestión es causa únicamente de los planes de las élites ocultas. Suponen intenciones malévolas. En el mundo se presentan dos bandos, el bien y el mal que luchan entre sí. Y los grupos ocultos conspiradores son presentados como la misma encarnación del mal, que desprecian la libertad y el bienestar de la humanidad y son los causantes de todo el sufrimiento y la crueldad en el mundo.

Razón epistémica

Tienen pocas pruebas o de baja calidad. Utilizan como pruebas de sus narrativas las pequeñas lagunas o ambigüedades de las explicaciones principales, que los expertos consideran irrelevantes. Además, las pruebas presentadas por las TdC suelen ser consideradas de baja calidad por los expertos de las distintas materias. Son cerradas epistémicamente. Están aisladas frente al cuestionamiento y la contraargumentación que puedan recibir, y la contrainformación que puedan recibir es considerada parte del engaño. Así pues, desde las TdC, la falta de contraargumentación contra ellas es considerada una prueba de su certeza, pero la existencia de esa contraargumentación también prueba la autenticidad de sus teorías.

RETICENCIA Y DISCURSOS CONTRARIOS A LA VACUNACIÓN

Las vacunas son una de las tecnologías que más vidas han salvado (Salmerón, 2017) y son consideradas como una de las herramientas más exitosas para la ciencia biomédica y la salud pública (Kata, 2009).

Sus principales características son que son seguras y que tienen una gran eficacia (Arrazola Martínez, et al., y Amela, según Santillán y Rosell, 2019). Sin embargo, todo esto no ha impedido que surjan movimientos en contra de la vacunación, los cuales han llevado al debate público su rechazo hacia esta tecnología y sus argumentos (Cruz, Rodríguez, Hortal, y Padilla, 2019). Las tasas de vacunación de distintas enfermedades han descendido debido a estas posiciones reticentes (Betsch et al., según Lobera, Hornsey, y Díaz, 2018), lo que ha acabado provocando que la OMS, en 2019, incluyese la reticencia a la vacunación entre las diez principales amenazas para la salud mundial (WHO, 2019). El problema principal reside en que con solo una pequeña parte de la población sin vacunar se rompe la inmunidad colectiva y las tasas de infección podrían subir incluso entre la población vacunada (Lobera, et al., 2018; Santillán y Rosell, 2019).

La reticencia a las vacunas se ha definido como un retraso en la aceptación o un rechazo total a la vacunación a pesar de disponer de los medios para recibirla (MacDonald, 2015; Santillán y Rosell, 2019). Esta reticencia se sitúa en un *continuum* entre quienes aceptan todas las vacunas sin ninguna duda y quienes rechazan cualquier tipo de vacunas (Cruz, et al., 2019; MacDonald, 2015). Al extremo del *continuum* que rechaza sin dudas las vacunas y pone en cuestión la seguridad y eficacia de estas es a quienes se les ha llamado, tradicionalmente, «antivacunas» (Santillán y Rosell, 2019). Aunque el movimiento contra las vacunas ha existido desde el nacimiento de esta tecnología, el punto de inflexión que hizo que creciese fue la publicación de un artículo de Andrew Wakefield en 1998, donde se afirmaba que había una relación causal entre la vacuna triple vírica y el autismo, el cual ha sido refutado por otras muchas investigaciones (Lobera, et al., 2018; Salmerón, 2017). Según Santillán y Rosell (2019) la mayoría de los argumentos de este sector de la población pueden enmarcarse en cuatro temáticas: la seguridad; la efectividad; la importancia —opinan que previenen enfermedades que ya no existen o que es mejor enfermar que vacunarse—, y los valores y creencias, relacionados muchas veces

con las ideas conspiranoicas que defienden que las vacunas son una estafa de las farmacéuticas. Además, resalta en su argumentación la defensa del individualismo para poder justificar su decisión sobre la no vacunación (Cruz, et al., 2019; Santillán y Rosell, 2019). Por otro lado, Lewandowsky, Gignac, y Oberauer (2013) señalan que la creencia en TdC está fuertemente relacionada con las actitudes contrarias a la vacunación.

NEGACIONISMO Y MOVIMIENTOS CONTRA LAS RESTRICCIONES FRENTE AL COVID-19

Como ya es sabido por todos, el COVID ha generado una de las peores crisis de las últimas décadas, ha supuesto cientos de miles de muertes y a su vez enormes pérdidas económicas para el mundo entero. En marzo de 2020 ya fue etiquetada como pandemia por la OMS y, desde entonces, aumentaron exponencialmente las medidas tomadas por los gobiernos para controlar la expansión del virus. Estas leyes se han afirmado por las autoridades competentes como proporcionales a la situación; respetuosas con las libertades individuales, el bien común y la justicia, y sin efectos colaterales graves (CCDOMC, 2020). Sin embargo, durante la pandemia se han creado movimientos sociales y grupos en contra de las medidas preventivas decretadas por el gobierno, que han convocado manifestaciones donde no se respetaba ni el uso de mascarillas, ni la distancia social, ni ninguna otra medida de seguridad (Borrell, 2020). Estos grupos niegan la gravedad de la pandemia y crean confusión y alarma social entre el resto de la población (CCDOMC, 2020). Las teorías de estos grupos han señalado a distintos colectivos o personas como causantes o cómplices de la pandemia, ya sean los judíos, las farmacéuticas o incluso Bill Gates; siempre sin dejar muy clara la finalidad de estos (Andrade, 2020). Gobiernos, como el de Bolsonaro, han comunicado a su población que este virus era poco peligroso, se han mostrado desfavorables a las medidas que se recomendaban desde las instituciones sanitarias y han defendido supuestos tratamientos sin ninguna base científica

(Da Silva y Da Ulysséa, 2020). Debido a estos movimientos y a otros factores que llenaron las redes de información falsa, la OMS tuvo que declarar no solo la pandemia, sino también la infodemia (Alfonso y Fernández, 2020).

Sobre el tema de las TdC referentes al COVID-19 y los movimientos en contra de las medidas preventivas se puede encontrar poca bibliografía referida a España. Los estudios existentes son en su mayoría sobre Estados Unidos. Y, además, suelen ser de corte cuantitativo, sin centrarse en cuáles son los argumentos, sino en la cantidad de gente que los cree, las variables que influyen y las acciones que conllevan. Por ejemplo, Romer y Jamieson (2020) concluyen que la creencia de la población en TdC sobre el coronavirus ha sido alta, sobre todo en la teoría de que China ha creado y utilizado el virus como arma biológica. Además, demostraron que estas creencias iban en aumento.

Según la CCDOMC (2020), estos grupos crean sus argumentos a partir de tergiversar estudios, utilizar investigaciones obsoletas o directamente falsas, relacionar cosas que nada tienen que ver entre ellas y usar los discursos de falsos expertos. En su informe, esta misma comisión crea una lista de los principales argumentos de este colectivo (tras el estudio del grupo negacionista Médicos por la Verdad), los cuales son:

1. Rechazo a la existencia del virus SARS-CoV-2.
2. Oposición al uso de mascarillas [...]
3. Oposición a las medidas de confinamiento, de aislamiento y a la distancia social como medidas preventivas.
4. Negación de la validez de los test PCR.
5. Rechazo al desarrollo de vacunas, por considerarlas ineficaces y peligrosas.
6. Descalificación de las autoridades sanitarias y de los profesionales de la epidemiología y de los investigadores y especialistas sanitarios.

7. Divulgación de información relativa a que la enfermedad COVID-19 ha sido transmitida a través de la vacuna de la gripe.
8. Propuestas de desobediencia a todas las medidas preventivas puestas en marcha.
9. Propuesta de tratamiento de la enfermedad por COVID-19 con dióxido de cloro, conocido popularmente como Suplemento Mineral Milagroso (MMS por sus siglas en inglés).
10. Afirmación de que la contaminación electromagnética y la tecnología 5G son las causantes de la enfermedad COVID-19.
11. Otra de las afirmaciones es que «el confinamiento impide la producción de la inmunidad colectiva». (p. 5)

Estas creencias suponen un claro riesgo para la salud pública y llevan asociado el desacatamiento de medidas preventivas. Contribuyen así al aumento de contagios y muertes por la enfermedad, ya no solo entre la población que acepta estas teorías, sino también entre la población general (CCDOMC, 2020; Romer y Jamieson, 2020).

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo general de esta investigación es comprobar si se puede enmarcar el discurso de los grupos contrarios a la aceptación de las medidas preventivas frente al COVID-19 dentro de las TdC y analizar cuáles son sus argumentos. Para alcanzar este objetivo se proponen dos específicos. El primero, *determinar si los colectivos negacionistas pueden ser clasificados como grupos conspiranoicos*. Y el segundo, *examinar cuáles son los argumentos o teorías divulgados por estos grupos*.

Para conseguir estos objetivos se han utilizado datos secundarios. En concreto, el grupo de Telegram «Docentes por la Verdad - España Oficial». La selección de esta fuente se debe a varios motivos. Los grupos de Telegram pueden convertirse fácilmente en cámaras de eco donde solo se transmita información en con-

sonancia con el propio grupo y se puedan censurar las opiniones disonantes eliminando a quien las exprese. El chat en cuestión se ha mantenido muy activo y tiene un número de miembros considerable (a fecha de 9 de junio de 2021 cuenta con 420 miembros). El colectivo Docentes por la Verdad ha sido convocante de distintas manifestaciones contra las medidas de contención de la pandemia. Por ser un discurso natural (no provocado) donde los participantes no coartan sus opiniones por la presencia de un investigador, permite acercarse a estos discursos de manera más realista tal y como se han expresado durante meses.

El marco temporal en el que se sitúa la investigación es desde diciembre de 2020 hasta mayo de 2021. La fecha de inicio se debe a que es el mes en que se comenzó a vacunar contra el COVID-19 en España, y la fecha de finalización, a que es el mes en que se termina de administrar la pauta completa de vacunación a la mayoría del profesorado (colectivo en el que principalmente se centra el grupo en cuestión). Por lo tanto, tomando como referencia los días, el periodo temporal se compone de 182 días. Con un 95 % de nivel de confianza y un 5 % de margen de error ha resultado una muestra de 124 días. Se ha utilizado un muestreo sistemático con la función $K=N/n$, con resultado de 1,46. Por lo que, comenzando por el primer día de la muestra, se han seleccionado dos días consecutivos y descartado el siguiente y se ha repetido hasta terminar el periodo temporal elegido.

La técnica de análisis de datos utilizada ha sido el análisis de contenido. Para cumplir el primer objetivo específico, se utilizará la caracterización de las TdC de Brotherton (2013). En ella se habla de siete rasgos, de los cuales seis se han convertido en categorías para el análisis. Las categorías quedan así: *afirmaciones no verificadas, alternativas menos plausibles, causalidad e intencionalidad, intenciones malévolas, pocas pruebas o de baja calidad y cierres epistémicos*. El séptimo rasgo que ha quedado excluido del análisis como tal ha sido el sensacionalismo, ya que el tema de la pandemia ya es de por sí sensacionalista. Por lo que este rasgo ya se cumpliría. Para el segundo objetivo, se ha partido

de los argumentos recogidos por la CCDOMC (2020), los cuales han sido convertidos en las categorías: *rechazo a la existencia del virus, oposición al uso de mascarillas, oposición al confinamiento y la distancia social, negación de la validez de las pruebas para la detección del COVID-19, rechazo a las vacunas para el COVID-19, descalificación de sanitarios y expertos, relación causal entre la vacuna de la gripe y el COVID-19, propuestas de tratamientos alternativos, relación causal entre el 5G y el COVID-19 y abogaciones a la inmunidad de rebaño a partir del contagio masivo*. Aunque exista esta precodificación, debido a que otros estudios han encontrado otros argumentos, se ha dejado libertad para poder codificar otras categorías si aparecen durante el análisis ideas distintas.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Encaje dentro de las teorías de la conspiración

Todas las características por las que se define, según Brotherton (2013), una TdC fueron halladas en este chat de Telegram. Como ya se ha nombrado en la metodología, el sensacionalismo viene implícito por el hecho de que el tema que se trata es una pandemia

que ha sido el centro de atención de todo el mundo durante meses. Los otros seis rasgos definitorios aparecen constantemente durante todos los meses estudiados (ver Tabla 1), por lo que, tanto por contexto como por contenido y por razón epistémica, el colectivo estudiado puede enmarcarse en las TdC.

Contexto

Las afirmaciones no verificadas trataron de distintos temas: supuestos grandes perjuicios y enfermedades que provoca el uso de mascarillas, tratamientos alternativos para curar el COVID-19 o que las pruebas PCR no sirven para detectar el coronavirus. Como señala Brotherton (2013), quienes defienden estas ideas afirman que son reales y que no están aceptadas por la ciencia debido a las manipulaciones de las élites.

Se ha podido comprobar como la gran mayoría de teorías utilizadas por los participantes del chat se basaban en supuestos fallos en la teoría principal que no podrían ponerla en cuestión, aunque fueran reales, o simplemente eran teorías muy poco detalladas que en ningún caso podían considerarse al mismo nivel que las explicaciones oficiales y simplemente son alternativas explicativas menos plausibles.

Tabla 1 Tabla de frecuencias. Caracterización.

ASPECTO	CATEGORÍA	FRECUENCIA
Contexto	Afirmaciones no verificadas	66
	Alternativas menos plausibles	55
Contenido	Causalidad e intencionalidad	94
	Intenciones malévolas	90
Razón epistémica	Pocas pruebas o de baja calidad	43
	Cierres epistémicos	66

FUENTE: elaboración propia

Por ejemplo, demostraban que las vacunas eran perjudiciales para la salud y podían causar la muerte porque, supuestamente, las compañías de seguros no aceptaban hacer seguros de vida a personas vacunadas. También se utilizan correlaciones como si fuesen relaciones causales claras.

Las compañías de seguros francesas se niegan a asegurar a los vacunados. ¿Hace falta alguna prueba más de que son malas?

Contenido

La causalidad está presente en casi todas las afirmaciones desarrolladas que se hacen dentro del grupo. Las vacunas, las mascarillas, las PCR, el virus... todo es parte de un plan. De hecho, de forma satírica se suelen referir a la pandemia como «plandemia», dejando claro que hay alguien detrás de ella. Los conspiradores son muy diversos (el Gobierno de España, el de China, las farmacéuticas, Bill Gates y otros) y tienen como cómplices a los medios de comunicación, los científicos y los sanitarios. El azar no entra dentro de las explicaciones de estas personas y lo dejan claro en la siguiente conversación:

Usuario 1: «Desde mi punto de vista, nada es casual con todo lo que está sucediendo.»

Usuario 2: «Todo es causalidad.»

Usuario 3: «Todo es programado al mínimo detalle.»

Estos planes siempre tienen fines malvados, ya sea dar un golpe de estado, reducir la población, controlar a los ciudadanos o simplemente enriquecerse. Además, para llegar a sus objetivos hacen cualquier cosa sin ningún tipo de escrúpulos.

Razón epistémica

Durante todo el análisis de los mensajes se pudo detectar que las pruebas que aportaban para apoyar sus narrativas eran prácticamente inexistentes, de poca calidad o directamente falsas. Normalmente, se proporcionaba como prueba que lo habían visto en vídeos de YouTube, algún blog u otros canales de Telegram.

Sin embargo, cualquier argumentación contraria era presentada siempre como manipulación. Además, al poder tener el control de los participantes, si alguien entraba en el grupo y rebatía la línea argumental del grupo, era rápidamente expulsado. Cuando los medios de comunicación criticaban al colectivo y les ponían de ejemplo de desinformación, los miembros del grupo se jactaban de que si les prestaban atención era porque estaban descubriendo la verdad. Por lo tanto, queda claro que cumplen el rasgo de ser un grupo cerrado informativamente y que se convierten en una cámara de eco.

Según @rtve #VerificaRTVR estamos en el subgrupo azul de desinformadores sobre la #plandemia, negacionistas y blablabla. Con el dinero de nuestros impuestos bien deberían dedicarse a hacer periodismo y no propaganda.

Argumentos utilizados

Como se puede ver en la Tabla 2, en el chat se han encontrado todos los argumentos que la CCDOMC (2020) asignaba al colectivo Médicos por la Verdad, pero también algunos distintos. Lo que queda claro es que el fin principal del colectivo es oponerse al uso de mascarillas y a las vacunas contra el COVID-19. Estos temas se trataban constantemente y son los dos que más aparecieron, con un total de 307 veces para el rechazo a la vacuna y de 278 ocasiones para la oposición a las mascarillas. Ambas quintuplican las apariciones de la siguiente categoría que más aparece, las apelaciones a la libertad (52 veces).

Las argumentaciones en contra de las vacunas iban desde simplemente desconfiar de su seguridad y desconfianza por haberse desarrollado en muy poco tiempo, a pensar que son una estrategia de las élites para un plan eugenésico o para insertar microchips a la población y controlarla con el 5G. A su vez, se animaban unos participantes a otros a no vacunarse e intentar que sus personas más cercanas tampoco lo hicieran. Se magnificaban los efectos secundarios confirmados por las propias farmacéuticas y se inventaban otros como el autismo (argumento típico ya con otras vacunas). Además, se desinfor-

maba sobre los componentes que contenían o sobre supuestas muertes casi instantáneas después de su administración para afirmar el peligro que podían suponer. También se les solía atacar por utilizar (algunas) nueva tecnología y ser de ARN mensajero, lo que según ellos modificaría nuestro ADN. Otros argumentos utilizados han sido que vuelven estériles a las personas o que debilitan nuestro sistema inmunológico. Respecto a las mascarillas, lo más frecuente eran mensajes sobre las secuelas y efectos adversos que producía su uso, principalmente hipoxia, pero también se negaba su eficacia para filtrar los virus. A

su vez, también se rechazaban por ser, para ellos, un símbolo de sometimiento a «esta gran mentira». Se les nombraba despectivamente como «bozales». Y entre los participantes se animaba a no llevarla, llevarla sin tapar la nariz cuando pudiesen ser amonestados y no controlar nunca que sus alumnos e hijos la llevaran correctamente puesta. Los miembros del grupo también rechazaban otras medidas preventivas como el confinamiento y la distancia social. Para oponerse a todas las medidas preventivas se apelaba a la libertad individual, con lo cual se creó otra categoría para recoger este argumento.

Tabla 2 Tabla de frecuencias. Argumentos.

CATEGORÍA	FRECUENCIA	CATEGORÍA	FRECUENCIA
Rechazo a las vacunas contra el COVID-19	307	Propuestas de tratamientos alternativos	18
Oposición al uso de mascarillas	278	Relación causal entre el 5G y el COVID-19	15
Apelaciones a la libertad	52	Afirmación de que las autoridades asesinan de manera activa	14
Rechazo a la existencia del virus	32	Rechazo al uso de gel hidroalcohólico	11
Negación de la validez de pruebas de detección del COVID-19	29	Oposición a la ventilación de lugares cerrados	10
Infravaloración de la perjudicialidad del virus	27	Abogar por la inmunidad de rebaño a partir del contagio masivo	8
Descalificación de sanitarios y expertos	23	Relación causal entre la vacuna de la gripe y el COVID-19	7
Oposición al confinamiento y la distancia social	22	Rechazo al uso de termómetros de infrarrojos	2

FUENTE: elaboración propia

Otro argumento que apareció fue la inexistencia del virus (32 veces). Paradójicamente, aparecía en muchas ocasiones con la infravaloración de los peligros que este suponía, algo típico de las TdC, donde la creencia en una teoría superior y vaga de que estamos siendo engañados justifica la creencia en dos teorías excluyentes entre sí y contradictorias. La negación de la validez de las pruebas PCR para detectar el virus apareció 29 veces y solía ir acompañada de un bulo que decía que el creador de este instrumento había confirmado que no serviría para detectar el COVID-19. La descalificación de las autoridades sanitarias se realizó al ser vistas como cómplices de la farsa, por lo que se les llama «cobardes y colaboracionistas». La OMS recibe una gran cantidad de estas críticas al ser la autoridad más relevante a nivel mundial y declarar oficialmente la pandemia. En la Tabla 2 se puede ver que han aparecido otros argumentos, pero su frecuencia es baja, por lo que, aunque estas afirmaciones existen en el colectivo, son minoritarias.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Con este trabajo se ha conseguido dar respuesta a los objetivos propuestos. Se ha enmarcado el discurso del grupo estudiado dentro de las TdC siguiendo las características que propone Robert Brotherton (2013). Con el análisis del chat se ha podido ver como cumple todos los rasgos de contexto, de contenido y de razón epistémica, por lo que claramente se puede considerar que es un grupo conspiranoico. Centrándose en un tema con gran repercusión pública crean unos discursos dicotómicos en donde el mundo se divide entre el bien y el mal. El bien está representado por ellos, los «despiertos», que saben toda la verdad y luchan por la libertad y sus derechos. El mal está representado por unas élites malévolas que controlan el mundo a su antojo y están utilizando la pandemia para sus propios fines, ya sea enriquecerse o controlar a la población. Para mantener la farsa estos poderosos grupos necesitan cómplices y entre ellos se sitúan el personal sanitario y los medios de comunicación. Para los participantes del chat nada

es casual, todo tiene una intención y está planeado por estas élites que no tienen escrúpulos. Sus teorías son poco detalladas y se basan en criticar que algo no funciona en la explicación principal sin dar una explicación distinta y fundamentada. Se nutren de bulos e informaciones no verificadas por la ciencia ni las autoridades, ya que las afirmaciones oficiales son consideradas manipulaciones de los grupos que conspiran, y que intenten desmentir sus teorías solo refuerza la idea de que ellos están en lo cierto. Por último, sus pruebas suelen ser escasas o de baja calidad, como testimonios de testigos o vídeos de YouTube.

Sobre los argumentos que utilizan, la investigación ha conseguido reafirmar el listado que realizó el año pasado la CCDOMC en su informe sobre las tesis negacionistas, pero se han incluido nuevos elementos a esta lista. Estos argumentos se podrían organizar en cuatro bloques: la oposición a las medidas para la contención de la pandemia; la puesta en cuestión del origen del virus, si este es cierto y su peligrosidad; el rechazo a las tecnologías sanitarias, y, por último, la crítica a los expertos y sanitarios. Algo que ha quedado claro es que hay dos argumentos que destacan sobre todos los demás. Estos son la oposición al uso de mascarillas y a la vacunación. Prácticamente, toda la información del grupo se acababa relacionando con estos dos temas. Las apelaciones a la libertad también eran una constante en el grupo, y con ellas se oponían a las medidas de prevención. La puesta en cuestión de la ciencia biomédica hacía dudar de la efectividad de las pruebas para detectar el COVID-19. A la vez que no creen que el virus exista, muchos defienden que es poco peligroso, que tan solo es una gripe muy leve. Lo que se contradice entre sí y muestra cómo las teorías concretas de la conspiración están supeditadas a otra superior que se basa en la duda de la explicación oficial, por lo que se llega a creer en teorías contradictorias (Wood, et al., 2012). Al considerar que todo es un plan de las élites y que tanto el personal sanitario como los científicos son cómplices de la conspiración, estos son objeto de descalificaciones e insultos.

El estudio cuenta con la limitación de solo estudiar a un colectivo de los que se ha tendido a llamar negacionistas, por lo que no se puede extrapolar a todos los grupos que se oponen a las medidas de prevención de la pandemia. Sin embargo, señala que, si no todos, parte de estos movimientos son grupos conspiranoicos, y abre la puerta al estu-

dio de cómo funcionan, en España, los chats de Telegram como cámaras de eco donde se difunde información conspiranoica, así como al estudio de los colectivos que rechazan y actúan contra las medidas de prevención de la pandemia y que, por tanto, no solo se ponen en peligro a ellos mismos, sino también a todo el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfonso, I., y Fernández, M. (2020). Comportamiento informacional, infodemia y desinformación durante la pandemia de COVID-19. *Anales De La Academia De Ciencias De Cuba*, 10(2). <http://www.revistaccuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/882>
- Andrade, G. (2020). Belief in Conspiracy Theories About covid-19 Amongst Venezuelan Students: A Pilot Study. *Revista Colombiana de Psicología*, 30(1). <https://doi.org/10.15446/rcp.v30n1.87357>
- Borrell, F. (2020). COVID-19, una oportunidad para reflexionar sobre la toma de decisiones en la incertidumbre. *Folia Humanística*, 2(3), 1-46. <http://doi.org/10.30860/0068>
- Brotherton, R. (2013) Towards a definition of 'conspiracy theory'. *PsyPAG Quarterly*, (88), 9-14. <http://www.psytag.co.uk/the-quarterly/quarterly-back-issues/>
- CCDOMC (2020). *Informe sobre las tesis negacionistas a propósito de la pandemia COVID-19 producida por el SARS-CoV-2*. <https://www.cgcom.es/coronavirus/comunicados-comision-central-deontologia>
- Cruz, M., Rodríguez, A., Hortal, J., y Padilla, J. (2019). Reticencia vacunal: análisis del discurso de madres y padres con rechazo total o parcial a las vacunas. *Gaceta Sanitaria*, 33(1), 53-59. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2017.07.004>
- Da Silva, I., y Da Ulysséa, D. (2020). Entre a pandemia e o negacionismo: a comunicação de riscos da Covid-19 pelo Ministério da Saúde do Brasil. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, (145), 261-280. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v1i145.4350>
- Gallo, A. M. (2019). Teorías de la conspiración: de la paranoia al genocidio. *Estudios humanísticos. Filología*, (41), 217-243. <https://doi.org/10.18002/ehf.v0i41.5942>
- Jolley, D. (2013). The detrimental nature of conspiracy theories. *PsyPAG Quarterly*, (88), 35-39. <http://www.psytag.co.uk/the-quarterly/quarterly-back-issues/>
- Kata, A. (2009). A postmodern Pandora's box: Anti-vaccination misinformation on the Internet. *Vaccine*, 28, 1709-1716. <https://doi.org/10.1016/j.vaccine.2009.12.022>
- Lewandowsky, S., Gignac, G., y Oberauer, K. (2013). The Role of Conspiracist Ideation and Worldviews in Predicting Rejection of Science. *PLoS ONE*, 8(10), 1-11. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0075637>
- Lobera, J., Hornsey, M. J., y Díaz, C. (2018). Los factores que influyen en la reticencia a la vacunación en España. En J. Lobera y C. Torres (Eds.), *Percepción social de la ciencia y la tecnología 2018* (p. 13-36). Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología.
- MacDonald, N. E. (2015). Vaccine hesitancy: Definition, scope and determinants. *Vaccine*, 33, 4161-4164. <https://doi.org/10.1016/j.vaccine.2015.04.036>
- Mancosu, M., Vassallo, S., y Vezzoni, C. (2017). Believing in Conspiracy Theories: Evidence from an Exploratory Analysis of Italian Survey. *Data, South European Society and Politics*, 22(3), 327-334. <https://doi.org/10.1080/13608746.2017.1359894>
- Pérez Hernáiz, H. A. (2011). La sociedad iluminada: las teorías de la conspiración como respuesta secularizada al problema del mal en el mundo. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5(1), 115-122. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3803329>
- Rodríguez, I., Gualda, E., Morales, E., y Palacios, M. S. (2021). Is the Use of Digital Social Networks Associated with Conspiracy Theories? Evidence from Spain's Andalusian Society. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (173), 101-120. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.173.101>

- Romer, D., y Jamieson, K. H. (2020). Conspiracy theories as barriers to controlling the spread of COVID-19 in the U.S. *Social Science & Medicine*, 263, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113356>
- Salmerón, J. A. (2017). Oposición a las vacunas en Chile. Análisis de un caso reciente. *Revista Chilena de Derecho*, 44(2), 563-573. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34372017000200563>
- Santillán, A., y Rosell, I. (2019). Discurso antivacunas en las redes sociales: análisis de los argumentos más frecuentes. *Tiempos de Enfermería y Salud*, 1(5), 50-53. <https://tiemposdeenfermeriaysalud.es/journal/article/view/15>
- Sunstein, C., y Vermeule, A. (2009). Conspiracy Theories: Causes and Cures. *The Journal of Political Philosophy*, 17(2), 202-227. <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:10880581>
- Wood, M., Douglas, K., y Sutton, R. (2012). Dead and Alive: Beliefs in Contradictory Conspiracy Theories. *Social Psychological and Personality Science*, 3(6), 767-773. <https://doi.org/10.1177%2F1948550611434786>
- Wood, M. (2013). Has the internet been good for conspiracy theorising? *PsyPAG Quarterly*, (88), 31-34. <http://www.psyPag.co.uk/the-quarterly/quarterly-back-issues/>
- WHO (2019). *Ten threats to global health in 2019* (en línea). <https://www.who.int/emergencies/ten-threats-to-global-health-in-2019>.

